

El humanismo cristiano y la misión de universidad católica hoy

Luis Ernesto Flórez Suárez

Unicatólica, Colombia

RESUMEN

El humanismo cristiano es un gran reto que exige repensarlo y actualizarlo para que adquiera la pertinencia y el sentido para los actuales contextos de la globalización ya que constituye el eje articulador que si logra permear favorecerá la potenciación de las prácticas institucionales, los procesos formativos y la identidad institucional más cercanas y coherentes con el evangelio. En tal sentido, una de las propuestas es la cuaternidad que se propone como alternativa. Dicho concepto reafirma de forma armoniosa la cuádruple relación que acontece integralmente en el ser humano: consigo mismo se concibe como persona libre, pensante, crítica y propositiva, en relación con el otro actúa como hermano haciendo todo lo que agrada y beneficia al otro, con el universo comprende que su misión es la de cocreador en corresponsabilidad y con Dios se reconoce como hijo a imagen y semejanza de su creador.

Palabras claves: Humanismo, Humanismo cristiano, ser humano, visión integral, cuaternidad

ABSTRACT

Christian Humanism is a great challenge that requires rethinking it and update it, if we pretend that it acquires relevance and meaning for the current context of globalization. It constitutes the articulator axis that can achieve the promotion of practices institutional, educational processes and institutional identity more close and consistent with the Gospel. In this sense, one of the proposals is the quaternary that is proposed as an alternative. This concept reaffirms harmoniously the relation that constitutes human beings: with theirselves, as a person free, thinking, critical and purposeful, in relation to the other acts as brother, with the universe through which understand their mission as co-creator and as son in the image and likeness of God.

Keywords: Humanism, Christian humanism, human being, comprehensive visión, quaternary

El humanismo cristiano constituye el fundamento inspirador de los procesos pedagógicos, formativos, evangelizadores y de proyección social de la Fundación universitaria Católica Lumen Gentium, de ahora en adelante (FUCLG). Por este motivo, es necesario y pertinente precisar, profundizar e investigar un concepto de humanismo cristiano que sea el eje articulador y el principio de acción que permita analizar de forma clara las prácticas institucionales, los procesos formativos y la identidad institucional.

A propósito Karl Rahner afirma que la clave del humanismo cristiano es el amor y en la medida en que conozcamos al ser humano se conoce al Dios - Hombre, de esta manera profesamos un humanismo integral. El cristianismo concibe al ser humano como un ser concreto con sentido y validez absolutos que ninguna otra religión precristiana o no cristiana y/o ideología se ha atrevido a reconocer (1967,p. 1). Por lo tanto, la unidad entre el amor de Dios y amor al prójimo estará siempre justificada por la calidad de amor que tengamos para con el otro y si no reconocemos a Dios en el otro no es posible amar a Dios. Por lo tanto, el meollo del asunto es indagar ¿Qué concepción de humanismo cristiano permitirá orientar y potenciar la identidad, los procesos formativos y las prácticas institucionales de Unicatólica?

Dado que estará direccionado a la proposición de un concepto de humanismo cristiano su fundamentación es teórica. Por lo tanto, se establecerá una consulta bibliográfica para realizar la caracterización del humanismo cristiano de acuerdo a las necesidades del mundo actual y que sea pertinente a los fines y a las prácticas de Unicatólica. Es decir, hacer un análisis de documentos y textos que permitan proponer nuevas teorías o modelos interpretativos del humanismo cristiano. Así lo señala (Páramo 2010, p. 199): “Los estudios de desarrollo teórico buscan presentar a partir del análisis documental, nuevas teorías, nuevas conceptualizaciones o modelos interpretativos originales o novedosos”.

Cabe aclarar, que el ser humano no se puede delimitar conceptualmente, por tal razón el será de carácter cualitativo y hermenéutico con la pretensión de orientar y potenciar la identidad, los procesos formativos y las prácticas institucionales de la Unicatólica. Cuando hablamos de hermenéutica nos referimos a una análisis en contexto que permita una concepción humanismo cristiano apropiada al ser y quehacer de la institución. Al respecto Rut Vieytes nos recuerda que con la hermenéutica el investigador pretende llegar al entendimiento de una “situación” por medio de una “relación dialogal” donde el sentido no se agota nunca sino que se actualiza una y otra vez tal como lo planteó Gadamer (Cf 2009: 54).

La hermenéutica como método de aplicación permitirá que se potencien de la mejor manera los procesos formativos y las prácticas e identidad institucional de la FUCLG, dotando de un nuevo significado la realidad que nos rodea. Se hace necesario, la apertura de nuevos horizontes que permitan abandonar el ámbito de los meros conceptos, para aprehender que detrás de este proyecto no hay una finalidad sólo académica, sino también humana-cristiana, que integra lo teórico con lo práctico. En síntesis, a través de la metodología hermenéutica podemos descubrir un nuevo ser humano comprometido con la realización del proyecto cristiano. Por medio de este método queremos revestir al ser humano de nuevos significados, cubrirlo de dignidad, proyectar en él la vida y el pensamiento de la persona de Jesús.

La formación humana y ética debe reconocerse como fundamento en el proceso de profesionalización que brindan las instituciones de educación superior. El uso

instrumental del conocimiento sin un horizonte humano ocasiona la producción de “técnicos excelentes en su arte” pero sin la motivación de servicio a la sociedad.

Si bien la necesidad de la formación humana se justifica en el amplio ámbito de la formación universitaria, con mayor razón ésta debe ser prioritaria en Unicatólica, ya que ésta se inspira en los principios y valores cristianos promulgados por la Iglesia Católica. Este propósito axiológico es nuclear en el proyecto pedagógico institucional de la Unicatólica debe leerse desde la misión institucional y los principios que ella encarna.

La Unicatólica no pretende esconder o disfrazar la inspiración cristiana de su propuesta formativa, respeta las creencias particulares de la población universitaria en coherencia con la aceptación de la libertad religiosa. En definitiva no consideramos que la integración de los valores cristianos en el proyecto o planes formativos, la identidad y las prácticas institucionales, riña con el respeto de la libertad religiosa, siempre y cuando dicha integración se realice sin un interés proselitista, sino más bien humanizador.

Antes que constituirse en “fábricas de profesionales”, le incumbe a las universidades contribuir a la formación de personas capacitadas para asumir su rol profesional integralmente, es decir, sin descuidar el horizonte espiritual, ético y social del ser humano. Esto es lo que denominamos como humanización de la educación superior. La sensibilización social, la formación ciudadana, las adquisición o fortalecimiento de habilidades interpersonales, la formación de la conciencia crítica capaz de distinguir entre lo que está bien y lo que está mal; no pueden simplemente presuponerse como capacidades adquiridas previa o espontáneamente por los estudiantes durante su formación.

En consideración con lo anterior, es relevante una reflexión profunda sobre la articulación de un proyecto formativo que resulte efectivamente humanizador. Dentro de la diversidad de humanismos existentes, la Unicatólica necesita como referente un humanismo particular. Resulta obvio que una universidad católica busque tener como inspiración al humanismo cristiano, sin embargo, su definición no es algo tan evidente actualmente en los distintos procesos y prácticas formativas y administrativas.

En esas diversas interpretaciones del humanismo cristiano se reflejan la diversidad de imágenes de Jesús de Nazareth, comprensiones acerca de cuál fue su misión o legado ético y espiritual. De aquí se infiere que el humanismo cristiano no se inspira en un concepto abstracto ya definido, sino en una persona.

Con este proyecto se busca proponer, sin pretender agotarlo, un concepto de humanismo cristiano que sea pertinente en nuestro contexto social y que resulte inspirador para la identidad, los procesos formativos y las prácticas institucionales de la FUCLG. En otras palabras, describir cuál es la imagen de Jesucristo y los valores asociados a ella que queremos fomentar y comunicar en nuestra universidad con la pretensión de que estos tengan un impacto en la sociedad a través de la contribución que efectuarán los miembros de la comunidad universitaria.

Fundamentar y formar en el Humanismo Cristiano es para nuestro contexto un desafío y una necesidad. Ser una universidad con una identidad católica reconocida debe llevarnos a marcar la diferencia en la manera de formar a los nuevos profesionales y sobre todo, a los nuevos seres humanos que necesita la sociedad. Nos dice el profesor

Carlos Horacio Torrendell en su artículo *Desafíos de Fidelidad y Caridad en la Educación Católica Sudamericana*:

Para lograr este objetivo, por un lado, es clave el protagonismo de las universidades y centros de altos estudios católicos. No pueden continuar atadas solamente a la formación profesional o a la investigación académica formalmente de excelencia pero desarrolladas a espaldas de este desafío cristiano. ¿Qué tipo de propuestas de investigación facilitan el diálogo entre la cultura popular cristiana, el Magisterio y la cultura científica filosófica y teológica de la región? Y una pregunta lamentablemente más vulgar pero que manifiesta hasta dónde llega el economicismo: ¿Cómo vamos a lograr que las universidades católicas, sin menospreciar la racionalidad económica, la acoten a su legítimo lugar sin permitir su expansión reductiva sobre toda la vida institucional?. (2010: 299).

La educación católica no puede limitarse solamente a algunos temas actuales simplemente porque están de moda, no se trata de escalar en el *ranking* nacional e internacional, de ser más competitiva o económicamente más estable; tampoco se trata de una elaboración de currículos que permitan a los profesionales mayor competitividad; el desafío está dirigido a incidir en los procesos formativos, la identidad y las prácticas institucionales por medio del humanismo cristiano, el cual tiene su cimiento en Jesucristo (Cf. 2010: 299). Así también lo dicen los profesores Carlos Arboleda y Luis Alberto Castrillón en su artículo titulado *Universidad, Posthumanismo y sentido: la perspectiva de la universidad católica*: Tener docentes cualificados integralmente, que no son medidos solo porque son doctores o eminentes autoridades. Ni porque suben en el ranking de productividad y eficiencia. Habrá que cambiar el caballo del ranking por el de San Pablo: de la calidad externa a la integridad humana interior (2012: 70).

El ejercicio del humanismo cristiano tiene una perspectiva particular en las universidades católicas: “La universidad católica se diferencia eficaz y radicalmente por la carga trascendente de su misión ya no sólo de formación integral, sino humanizadora en la verdad experienciada por el mensaje de amor y aceptación del hermano” (2012: 70).

Ante tal escenario, la formación católica debe ser repensada como un espacio creativo de comunicación crítica de la cultura a partir de un trabajo de diálogo entre ethos cultural, Magisterio y síntesis teológico-filosófica (Cf. 2010: 299). En este contexto es necesario escuchar el llamado que hace la Iglesia en América Latina, cuando en el 2008 reunida en Aparecida – Brasil, declara que es tarea de los Obispos, los párrocos, los religiosos y los laicos comprometidos superar el funcionalismo estructural vigente y hegemónico en la educación actual (Cf. 2010: 298).

Ante tal llamado hecho por la Iglesia Torrendell propondrá: “Para la educación católica, la única manera en que esto es posible es recuperando la centralidad de Cristo; la crítica de la cultura se hace desde el Evangelio de Jesús. Para ello, la educación católica latinoamericana tiene que plantearse una nueva pedagogía” (2010: 298).

Teniendo en cuenta los presupuestos anteriores que orientan el quehacer como universidad católica, es importante resaltar, que los principios fundacionales de la FUCLG, toman su nombre de la Constitución “Lumen Gentium” del Concilio Vaticano II - o dicho en nuestro idioma- “La luz de los pueblos es Cristo”. De este documento eclesial surge la inspiración para formular la misión, los principios y los objetivos

por medio de los cuales se va forjando la identidad, los procesos formativos y las prácticas institucionales (2013: 3).

No tenemos una meta diferente o lejana a la de la Iglesia, sino, antes bien, bajo la luz del evangelio y del magisterio nuestros principios teleológicos buscan por misión:

Formar a la luz de los valores cristianos mediante la generación y difusión del conocimiento, reafirmando la dignidad humana en su relación con Dios, con el prójimo, consigo mismo y con la naturaleza, para contribuir al desarrollo integral de la persona y de la sociedad (2013: 8).

La dignidad humana en la Iglesia es entendida, desde el proyecto de Dios, quien nos crea para transparentar su rostro en nuestra condición humana, así lo enseña el magisterio en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (CDSI):

Dios insufla en las narices el aliento de la vida (cf. *Gn 2,7*). De ahí que, « por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar. (CDSI, p. 108).

La antropología cristiana parte de un acto libre, creador, trascendental, en el cual el hombre se reconoce con una dignidad especial, siendo así llamado a reproducir en sus relaciones la imagen de Dios. Esto, a su vez, lo compromete a trabajar para dignificar, humanizar y recuperar esa imagen de ser humano que ha sido arrebatada por ideologías, prácticas y discursos actuales, dice la Iglesia:

La relación entre Dios y el hombre se refleja en la dimensión relacional y social de la naturaleza humana. El hombre, en efecto, no es un ser solitario, ya que “por su íntima naturaleza, es un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades, sin relacionarse con los demás” (DSI 110).

Ante tal compromiso, la Ucatólica propone en su visión: “Ser reconocida como la Universidad católica de la región, que más facilita el acceso a la educación superior de calidad, impactando de modo pertinente, la persona y sus derechos fundamentales, la sociedad y el entorno” (2013: 8).

Tenemos por tarea impregnar nuestra realidad, nuestro entorno, bajo una mirada dignificante de la persona humana. Buscamos que nuestro quehacer no tenga un impacto superficial tanto en las personas como en la sociedad, sino que su influjo sea duradero y significativo. Por eso nuestros principios y valores se encaminan a:

...generar, preservar y defender en medio de un mundo globalizado y caracterizado por grandes avances científicos y tecnológicos, la dignidad del ser humano, en su orden personal, integral y en su dinámica grupal, desde sus diversos contextos y dimensiones (económica, social, cultural, política, religiosa y ambiental. (2013: 8).

Es decir, la misión de la Ucatólica tiene la imperiosa necesidad de defender y promover la dignidad humana bajo los siguientes principios: a) Humanismo Cristiano: Creemos en la persona humana como ser integral, hijo de Dios, y digno de respeto. El concepto de persona o ser humano se desprende en la iglesia de una fundamentación bíblica. La iglesia nos recuerda en su doctrina que el ser humano es imagen de Dios, y

articulador. b) Actitud Ética: Promovemos el comportamiento ético: la honradez, la transparencia, la equidad, el respeto por la diferencia, la tolerancia, la solidaridad, la justicia social y el cumplimiento de las normas; esta actitud ética nace del reconocimiento de las personas en su dignidad, derechos fundamentales, en su autonomía, libertad y en sus valores. c) Espíritu de Servicio: Creemos que es un honor servir, incentivamos el compromiso del servicio. d) Excelencia: Creemos en la educación superior de excelencia; por ello, prestamos servicios educativos con calidad, soportados en una adecuada gestión y un seguimiento permanente buscando la mejora continua para lograr la satisfacción del cliente. e) Educación para Todos: Creemos en el derecho de todos a la educación, y la promovemos a partir de nuestras políticas de inclusión, cobertura, fácil acceso y permanencia. f) Desarrollo Sostenible: Buscamos un desarrollo sostenible a nivel económico, social y ambiental de las personas y comunidades en búsqueda de una mejor calidad de vida. g) Praxeología: Incentivamos el ejercicio de la práctica (social y profesional), como validación de la teoría, para formar ciudadanos socialmente responsables. h) Comunidad Académica: Construimos una comunidad académica solidaria que ofrece apoyo mutuo y da testimonio fraternal. i) Democracia Participativa: Creemos en el ejercicio de la democracia participativa, en la que todos tengan acceso a la información, se ejerza libremente el consenso y el disenso, se respete a los demás, se trabaje en equipo, y se aprendan a manejar los conflictos y las diferencias a través del diálogo. j) Identidad Cultural: Impulsamos, con un profundo amor a la patria y sus tradiciones, los valores culturales que configuran la identidad colombiana y latinoamericana, respetando su diversidad y favoreciendo su integración. (2013: 8-9).

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace necesario proponer un concepto de humanismo cristiano que responda a las necesidades y expectativas de la identidad, los procesos formativos y las practicas institucionales. El reto es formar profesionales con un alto sentido de pertenencia por el país y, que de manera autónoma, ética y solidaria incidan en su transformación con el apoyo de la interdisciplinariedad de la ciencia, la fe y la cultura.

Cabe resaltar que el humanismo cristiano debe ser el eje articulador y dinamizador de los procesos formativos, investigativos, evangelizadores y de proyección social de Unicatólica. Al fundamentar el concepto de humanismo cristiano para la FULCLG se busca realizar un análisis para potenciar el horizonte teleológico de la institución.

El fundamento del proyecto educativo universitario está inspirado y centrado en la promoción de la dignidad humana, los derechos humanos y la promoción de la justicia social. De ahí que el objetivo es la de proponer una concepción de humanismo particular como clave de interpretación y principio de acción que permita orientar y potenciar los procesos formativos y las practicas institucionales de Unicatólica.

En consecuencia, se hace necesario indagar someramente las concepciones más sobresalientes del humanismo. Para ello se mencionaran algunos aspectos claves que lo fueron configurando. En este sentido el humanismo como tal aparece en el tránsito entre el medioevo y la modernidad, tal y como comenta Peter-Hans Kolvenbach: “En el siglo XVI, el ingreso en la modernidad supuso un cambio radical con relación al Medioevo y suscitó la aparición del humanismo” (2003: 3). En Occidente, para aquel momento, el pensamiento transitaba por caminos difíciles, había que crear conciencia social, el ser humano debía asumir el destino de sus pueblos. En torno a este episodio se

dan tiempos de revolución, el ser humano propugna la libertad, la igualdad, el reconocimiento de sus derechos, se da el paso a nuevos sistemas de gobierno.

Dentro de este escenario aparece a la par un nuevo pensamiento, un paradigma que da inicio a nuevos caminos, el descubrimiento del yo lleva a trasladar los ideales de humanismo iniciados por el renacimiento, a otras preocupaciones. Surgen nuevas corrientes que explican la realidad desde la mera razón, lo objetivo o lo subjetivo. La pregunta y el tratado sobre el ser humano se vuelve enfermizo. Así mismo lo señala Antonio Blanch en un artículo publicado para la universidad de Deusto titulado: *Ante la tensión permanente entre libertad subjetiva y orden subjetivo*, dice:

A aquel exacerbado yo romántico del pasado le sucedió muy pronto un yo hundido en el desencanto y en la apatía, debido en gran medida al estruendoso fracaso de los valores morales que supusieron las dos guerras mundiales y la evolución tan negativa que tomaron algunas de las revoluciones más prometedoras y populares (2003: 45).

La situación vital del ser humano se vuelve emergente, se hace necesario un plan que responda a las nuevas situaciones que limitan, alienan o etiquetan la concepción de ser humano. Frente a tal panorama aparecen nuevas respuestas, proyectos que trascienden el ámbito académico para instalar los conceptos a la realidad. El pensador cristiano asume desde múltiples campos (Filosofía, Teología y Humanidades) un plan de respuesta a los nuevos tiempos; la Iglesia asume los retos y direcciona los problemas desde una opción radical: el evangelio.

Esos intentos de respuesta son los que dan un sello de identidad a la universidad católica, propuesta que toma forma y nombre, conocida en nuestra época como humanismo cristiano; opción particular que se encamina a reivindicar la trascendentalidad del hombre, los valores, la ética, la opción por el otro, la defensa de la dignidad humana y sobre todo, la civilización del amor.

Según Javier Echavarría en una ponencia titulada: *El humanismo cristiano en la dirección de empresas* (con motivo de la Conferencia inaugural del Simposio Internacional “Ética, Empresa y Sociedad” del IESE en el 50 aniversario de su fundación), existen muchos tipos de humanismo, pero estos no están encaminados al bienestar integral de las personas, comenta:

Todo humanismo remarca la centralidad del hombre, y trata de que las personas desarrollen su propio ser. Sin embargo, a lo largo de la historia, han aparecido muchos humanismos y, aunque la valoración del tema humano podría considerarse como un vago elemento común, no todos esos enfoques son iguales, ni equivalentes, desde el punto de vista moral y social. Unos llevan a un individualismo exacerbado. Otros anulan o diluyen en gran manera la libertad individual dentro de lo colectivo (2008: 1).

Frente a este tipo de propuestas surge la de la Iglesia, la cual, según Echavarría, responde de mejor forma a los problemas actuales, comenta:

Por contraste, el humanismo cristiano, tal como se presenta en las enseñanzas sociales de la Iglesia, ofrece una visión completa de la persona: una visión que considera a la vez la dimensión individual y la social; y no reduce al hombre a un nivel puramente intramundano, sin más horizontes que los derivados de la utilidad o del hedonismo. El humanismo cristiano se opone tanto a las ideologías

relativistas, como a aquellas teorías que se presentan como “neutrales”, pero que, en el fondo; destacan unos valores que fácilmente acaban por reducir a las personas a meros recursos productivos o a simples consumidores, valorándose casi exclusivamente en su calidad de potenciales generadores de ingresos para la empresa (2008: 1).

Esta tarea emprendida por la Iglesia ha sido confiada por la figura del Papa a las Instituciones educativas y universitarias de carácter católico. Encontramos en el *Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los participantes en la sexta sesión pública de las academias pontificias*, las siguientes palabras donde insiste en el compromiso de las Academias pontificias que es la de renovar el compromiso en favor de la promoción del humanismo cristiano en la era de la globalización: “Hoy os confío también a vosotros esta invitación de Cristo, para que afrontéis con valentía y competencia los múltiples y complejos problemas de nuestro tiempo, a fin de sostener un humanismo en el que el hombre pueda reencontrar la alegría de ser imagen más viva y más hermosa del Creador” (200, párr. 10).

Además de esta encomienda, el Papa recuerda que el humanismo cristiano es un desafío que encamina a la Iglesia a formar una visión del ser humano, su destino y futuro. Para responder a ese desafío se hace necesario discernir el nuevo paradigma antropológico-cultural desde el ámbito intelectual y teológico. Por ello, se dirige a las academias pontificias para animarlas en la tarea de contribuir en la orientación de las opciones culturales de la comunidad cristiana y de toda la sociedad, sin dejar de lado confrontación propositiva entre fe y cultura, entre revelación y problemáticas humanas. Asimismo, están llamadas a sugerir itinerarios de conocimiento crítico y de diálogo auténtico, que pongan siempre al hombre y su dignidad en el centro de todo proyecto con el fin de promover su desarrollo integral y solidario.

Los documentos de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) - que tienen sus inicios con el Papa León XIII al publicar una carta encíclica titulada *Rerum Novarum* (RN) en la cual el romano pontífice declara la necesidad de “ser respetada la condición humana” (RN 13)- ocupan un lugar importante en el desarrollo del humanismo cristiano. A través de estos documentos la Iglesia ha preservado la imagen del ser humano, recordando que no puede reducirse, alienarse, esclavizarse como si se tratara de una simple cosa.

El Papa Pablo VI en el año 1967 publicó una carta encíclica bajo el título de *Populorum Progressio* (PP) a través de la cual hace un llamado a la Iglesia para que haga frente a las corrientes antropológicas de su época que, tras sustentarse en un relativismo, excluían la dimensión ética de la convivencia social. Para responder a esa situación vital el Papa desarrolló una propuesta antropológica basada en un humanismo pleno que integra las diversas dimensiones del ser humano:

El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre. Con gran exactitud ha subrayado un eminente experto: “Nosotros no aceptamos la separación de la economía de lo humano, el desarrollo de las civilizaciones en que está inscrito. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera” (14).

El Papa Pablo VI logra entender que en las exigencias del mundo actual el desarrollo exige mejorar las técnicas, educarse para la competitividad, pero que a su vez, esas

exigencias no apostaban a la construcción de un rostro humano, por ello, ante las necesidades que pide el nuevo mundo el Papa recuerda:

Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así se podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas” (20).

La DSI, iniciada por León XIII es actualmente ampliada por los pontífices de nuestro tiempo. Es el caso de Benedicto XVI, quien publica en el año 2009 la carta encíclica *Caritas in Veritate* (CIV). Este documento pretende interpretar los desafíos que se plantean al humanismo cristiano; recuerda, sintetiza y amplía la temática del desarrollo de la persona y de los pueblos expuesta por Pablo VI en la *Populorum progressio* (1967) y *Sollicitudo Rei Socialis* de Juan Pablo II (1987). En su carta encíclica el Papa nos dice: “La fidelidad al hombre exige la fidelidad a la verdad, que es la única garantía de libertad (cf. Jn 8,32) y de la posibilidad de un desarrollo humano integral” (CIV 9).

Como referencia a las Universidades Católicas, aparece la Constitución Apostólica del Papa Juan Pablo II *Ex Corde Ecclesiae* (ECE) de 1990 en la que se nos propone:

La finalidad es hacer que se logre «una presencia, por así decir, pública, continua y universal del pensamiento cristiano en todo esfuerzo tendiente a promover la cultura superior y, también, a formar a todos los estudiantes de manera que lleguen a ser hombres insignes por el saber, preparados para desempeñar funciones de responsabilidad en la sociedad y a testimoniar su fe ante el mundo» (ECE 9).

En suma, la DSI no se ha pronunciado tan solo desde los sumos pontífices de la Iglesia Católica, encontramos el esfuerzo de Laicos y Teólogos de la Iglesia que realizan su aporte a la propuesta hecha por la Iglesia. Es el caso de Johannes Messner, Ángel Herrera Oria, Henri de Lubac, Alberto Methol Ferré, Agustín Basave Fernández del Valle y Rocco Buttig.

En el ámbito del pensamiento intelectual cristiano, encontraremos otras propuestas que ayudarán a la configuración de un diálogo con las ciencias y el mundo. Es el caso del personalismo, iniciando con el gran Jaques Maritain y el personalismo francés de Marcel, Mounier, Jean Mouroux, Ricoeur, Saint Exupéry o Teilhard de Chardin. El personalismo alemán de Guardini, Max Scheler y Edith Stein. Los filósofos del diálogo como Martin Buber, Emmanuel Lévinas y Paul Evdokimov (Cf. 2013: 10).

En esta línea se inserta la escuela de Oxford con pensadores como Newman, Chesterton, Tolkien, Lewis, T.S. Eliot. El sugerente personalismo checo de Jan Patôcka y Vaclav Belohradsky o la síntesis polaca de Karol Wojtyla y Josef Tischer; hasta llegar al personalismo contemporáneo de Yves Congar, Julián Marías, Luigi Giussani, Alfonso López Quintás, Carlos Díaz y Rodrigo Guerra. (Cf 2013: 10).

En España encontraremos en la Universidad de Deusto, un amplio tratado en torno al humanismo. En el libro titulado: *Humanismo para el siglo XXI: Propuestas para el Congreso Internacional “Humanismo para el siglo XXI”* que ha sido publicado en el año 2003 por la Compañía de Jesús, y bajo la intención de ayudar al hombre a encontrar a Dios en todas las cosas. Según comenta Peter-Hans Kolvenbach: El compromiso de la

Compañía con el humanismo moderno del siglo XVI, brota como espontáneamente de la contemplación de la Encarnación en los *Ejercicios Espirituales*. “El buscar y el hallar a Dios en todas las cosas”, que propugna Ignacio, no se realiza al margen de la realidad ambiente, sino precisamente encarnándose en ella (2003).

Una apuesta en la que como comenta Blanch:

(...) deberíamos de buscar las nuevas fuentes de inspiración para la reconstrucción de un nuevo humanismo, rigurosamente fundamentado y con gran potencial para establecer una convivencia social suficientemente estimulante para la reconstrucción y defensa de aquellos sólidos valores humanos hoy masivamente amenazados (...) de resistir (...) contra tendencias globalizantes, tecnocráticas, financieras y telemáticas que no asumen la dignidad de la persona humana (2003: 47).

A nivel de América Latina encontramos el Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP) ubicado en Guatemala. Este Instituto creó en el año 2013 los *Cuadernos de Humanismo Cristiano* en los que participan pensadores como Alejandro Landero Gutiérrez, Carlos A. Vera Barros, Gutenberg Martínez Ocamic, entre otros más, con el objetivo de “...divulgar regularmente documentos de distinta naturaleza cuyo tema central gire en torno a la actualidad y vigencia de la doctrina humanista cristiana” (2013: 6).

Cómo no citar a la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), que se ha presupuesto un acompañamiento cercano, que dignifica la realidad del hombre y la sociedad a la luz del evangelio. Así lo muestra el Documento de Puebla al afirmar:

Por lo tanto, la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina exige de la Iglesia una palabra clara sobre la dignidad del hombre. Con ella se quiere rectificar o integrar tantas visiones inadecuadas que se propagan en nuestro continente, de las cuales, unas atentan contra la identidad y la genuina libertad; otras impiden la comunión; otras no promueven la participación con Dios y con los hombres. (DP 306).

Por último, encontramos a nivel nacional en algunas universidades las cuales vienen trabajando el humanismo cristiano. Es el caso de la Universidad Luis Amigo como consta en el documento: *El concepto de humanismo cristiano en la funlam*, elaborado por Marino Martínez Pérez:

La Funlam centra su misión, su visión, su acción y su proyecto pedagógico en el humanismo cristiano; y concibe al maestro y al estudiante como seres en relación consigo mismo, con el otro, con el medio y con el trascendente, con miras a la formación integral de un profesional con proyección social y reconocimiento local, nacional e internacional (2009: 1).

De igual forma, la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) ha creado un Instituto de Humanismo Cristiano a través del cual dan respuesta a los retos y desafíos del mundo actual. Este Instituto cuenta con dos grupos investigativos desde los cuales profundizan temas como Ética, Bioética, Doctrina Social de la Iglesia y Espiritualidad.

Por último, mencionamos la Universidad Santo Tomas de Aquino (USTA), que mediante el Centro de Investigación en Humanidades -CIHU- desarrollan las siguientes

líneas: Ciencia, tecnología y bioética, Problemas de género, Derechos humanos e Identidades culturales y justicia social, entre otras.

Finalmente, en la Unicatólica como fruto de un proyecto de investigación se propone la cuaternidad como propuesta y expresión del humanismo integral, teniendo en cuenta, que la concepción judeo-cristiana que concibe al ser humano como unidad e integralidad consigo mismo, con el otro, con el mundo y con Dios, constituye un valioso aporte a la consistencia y solidez de las reflexiones y soluciones prácticas que tienen la pretensión de abordar las características y perspectivas de la cuaternidad. Para ello, se ha de tener en cuenta y considerar las diversas y complejas interacciones que se dan entre los sistemas naturales y los sistemas sociales, dado que la crisis ambiental, como la social, constituyen una compleja crisis socioambiental. Desde esta perspectiva hace posible y exige que se mantenga una visión integral del ser humano (*Cfr.* LS: 139).

Las cuatro dimensiones sobre las cuales se pretende configurar el humanismo, están fundamentadas en la integralidad y la unidad del ser humano que buscan fortalecer y desarrollar de forma holística sus características, condiciones y potencialidades en procura de la realización plena de la persona humana (Flórez Suárez, Ospina Arias y Kemer Alvarez, 2017: 61).

Es relevante clarificar lo que se entiende por humanismo cristiano haciendo explícitos aquellos valores y principios que se encuentran a la base de la formación católica en nuestro contexto, y que debido a la diversidad de propuestas e interpretaciones existentes, se hace necesario clarificar desde la propuesta teológica y antropológica de la Iglesia. Lo anterior, con la finalidad de contrarrestar el influjo de propuestas que desfiguran el sentido y el valor del ser humano.

BIBLIOGRAFIA

- Alonso, Juan. (2006). *Sentido cristiano del hombre la antropología teológica de Jean Mouroux*. En: Anuario Filosófico XXXIX/1. 179-210.
- Benedicto XVI. (2009.) *Carta Encíclica Caritas in Veritate*. Roma: Librería Editrice Vaticana.
- Blanch, Antonio. (2003). “Ante la tensión permanente entre libertad subjetiva y orden subjetivo” En: *Humanismo para el siglo XXI, Propuestas para el Congreso Internacional*, Vol. 31. 41-48.
- Castrillón y Arboleda. (2012). *Universidad, Posthumanismo y Sentido: la Perspectiva de la Universidad Católica*. En: Cuestiones Teológicas. Vol. 39, No. 91. 57-76.
- CELAM. (1979). *Documento de Puebla*. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.
- De la Maza, L. (2005). *Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer*. En: Teología y Vida, Vol. XLVI, 122 – 138.
- Echavarría, Javier. (2008) *El Humanismo Cristiano en la dirección de Empresas*. Recuperado el 19 de agosto de 2015 de, http://www.iese.edu/es/files/conferencia_iese.pdf.
- Flórez Suárez, Ospina Arias, & Kemer Álvarez. (2017). *Humanismo Cristiano Luz para los Pueblos*. Cali: Sello Editorial Unicatólica.
- Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium (2012-2014) “Documento institucional y estructural del Departamento de Humanidades”.
- Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium (2012). “Proyecto Educativo Institucional”. Recuperado de: <http://Método>. Salamanca: Ediciones Sígueme; 38.
- García, José (2012). Polanco: *el humanismo de los Jesuitas* (Burgos 1517- Roma 1576). Comillas: Universidad Pontificia Comillas, Sal Terrae.
- Kolvenbach, Peter H. (2003). *HUMANISMO PARA EL SIGLO XXI*, Propuestas para el Congreso Internacional. “Humanismo para el siglo XXI”, vol. 31, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Maritain, Jacques. (2001) *Humanismo Integral*. Segunda Edición. Biblioteca Palabra.

- Martínez Pérez, M. (2009) *El concepto de Humanismo Cristiano en la FUNLAM*, Recuperado el 20 de agosto de 2015 de, <http://www.funlam.edu.co/uploads/vicerectoriacademica/23>
- Merton, Thomas. (2001) *Humanismo Cristiano Cuestiones Disputadas*. Traducción del Inglés de María Tabuyano y Agustín López. Barcelona: Kairós.
- Pablo VI. *Populorum Progressio*. (1967). Roma: Librería Editrice Vaticana.
- Páramo P. (2010). *La investigación en las ciencias sociales. Estrategias de investigación*. (1ª ed.). Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Pontificia Comisión de Justicia Y Paz. (2004). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Librería Editrice Vaticana, Roma.
- Rahner, K. *Humanismo cristiano*. Recuperado el 15 de agosto de 2015 de http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol7/27/027_rahner2.pdf.
- San Juan Pablo II. (1990). *Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae*. Roma.
- San Juan Pablo II (2001). *Discurso a los participantes en la sexta sesión pública de las academias pontificias*. (2001). Recuperado de: Consulta Agosto 19 de 2015, http://w2.vatican.va/content/johnpaulii/es/speeches/2001/november/document/hf_jp-ii_spe_20011108_pontificie-accademie.html
- Sánchez, Faustino. (1954). *Humanismo Natural y Humanismo Cristiano*. Editorial Nacional.
- Diez, M., A. Martínez, J. Sarrión, J. Soriano, y L. Tatai (2004). *Hacia un humanismo cristiano*. Preparatoria 3. Segunda Edición, México.
- Universidad de la Salle. (2007). *Globalización y Humanismo Cristiano*. Reflexiones Teóricas para la discusión.
- Vieytes, Rut. (2009). *Campos de Aplicación y Decisiones de Diseño en la Investigación Cualitativa*. En: Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales. 51-83.